



MARCELO LEONART, ESCRITOR

Narrador Compulsivo

A los 20 años ya había formado un grupo de teatro. Incluso ganó algunos premios por montajes con la compañía Merry Melodies. Paralelamente desarrollaba una actividad que le interesaba aún más, escribir. A poco andar dio el gran salto en su carrera de escritor: en 1998 su cuento Maribel ganó el Concurso Internacional Juan Rulfo, en el que participaron cinco mil escritos.



Cuando salió del colegio tenía claro que quería ser actor. Posuló a la Universidad Católica y quedó. Después de dos años de carrera entró en crisis. Se dio cuenta que le que quería ser dramaturgo y guionista, pero no actor. Marcelo Leonart (29) en 1991 escribió su primera obra de teatro, tras la cual recibió una beca para ingresar al taller de Poli Deliano; pasó luego a manos de Skármeta y finalmente a las de Carlos Franz. Allí terminó Mujer desnuda fumando en la ventana. Su pluma ya figuraba en tres antologías, en los primeros lugares de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, había recibido el Premio Oscar Castro y con su cuento Maribel había ganado nada menos que el Concurso Internacional Juan Rulfo. Partió a Barcelona luego de su debut como guionista de Románé junto a René Arcos y Larisa Conteras, luego de perfilarse como la más exitosa del género. Pero ya está de vuelta en nuestro país con la historia para su nuevo libro.

¿Cómo van tus escritos?
Estoy escribiendo una novela que cuenta con el apoyo de una beca que me entregó el Consejo Nacional del Libro. En estos días tengo que entregar una primera versión, pero no existe presión para el texto definitivo, porque considero que el apuro mata.
¿De qué se trata?
Tiene un parecido a los cuentos que hice en mi libro Mujer desnuda fumando en la Ventana, pero como es una novela me ha permitido expresarme más. Es una narración que tiene que ver con Santiago, con los estados de ánimo que provoca esta ciudad en sus habitantes. Nuestra capital tiene una cosa oculta. La cantidad de hoteles que hay en Santiago, por ejemplo, es un símbolo de su estado de ánimo.

¿Viajaste a Barcelona en busca de inspiración literaria?

En el extranjero te das el espacio y la distancia necesaria para escribir sobre el entorno cercano. El libro habla de Santiago y estar fuera la ciudad te da una perspectiva diferente. Además Barcelona tiene muchas estereotipaciones, aunque en caso que Santiago también, lo que pasa es que se vuelve rutinario. Lo maravilloso de esa ciudad española son las librerías que tienen una oferta de títulos importantes. Allí leí mucho y también fui al cine, dos importantes fuentes de inspiración.

Eres un autodidacta...

Siempre he pensado que la academia no es deseable en la literatura, ya que no me interesa aprenderla sino escribir. Cuando me iré de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica mi planteamiento fue no estudiar nada. Me dediqué a hacer teatro con un grupo de amigos y formamos la compañía Merry Melodies. Participamos en concursos e incluso ganamos algunos premios. Paralelamente, me dediqué a la literatura, integré talleres literarios, empecé a escribir cuentos, gané algunos premios y eso me permitió tomar ánimo para seguir en esto.

¿De dónde vienen tus historias, tus cuentos?

Siempre he sido un observador nato. Las historias las encuentro en la calle, en las experiencias de otras personas, en lo que a mí mismo le pasa. Todo esto sirve para confeccionar literatura. De una imagen

pueden aparecer determinados personajes y a partir de ello empieza a desglosarse la historia.

¿Eres buen lector?

No tanto como debería, pero comparándome con la gente de mi generación, sí. Leo todos los días, a veces releo, hoyo. Un accidente a la hora de escribir es precisamente leer. A menudo también veo películas.

Entonces ¿tienes escritores favoritos e imagino que también cineastas?

Claro que sí, a nivel literario me interesa mucho, José Donoso. De los extranjeros Cortázar, Paul Auster, John Irving, Milan Kundera. Y otros más también, por ejemplo, Oelets, Jaime Collyer, Carlos Franz. En cine las preferencias son por épocas. Cuando estaba en la escuela me gustaba mucho David Lynch y Martin Scorsese. Ahora tengo como cineastas de cabecera a Akira Kurosawa y Krzysztof Kieslowski.

¿Se vive de la literatura?

Hay que ser ambicioso literariamente, pero no económicamente, eso es lo básico y con mi género, que también es escritura, guionista y actor, felizmente no los somos. Estamos en lo mismo y tenemos claro que debemos ser ordenados y también desarrollar nuestra capacidad de ahorro. Dicen que en circunstancias difíciles se genera buena literatura, pero creo que no siempre es así. Prefiero estar más cómodo para poder escribir.

Este joven escritor en estos días va a emprender un nuevo viaje, el de ser padre de un varoncito, que ya tiene nombre: Darío.

TELEVISION

ADemás de ser calificado por la crítica como un buen escritor, Alejandro Leonart también cultiva otros géneros. Y sus resultados también han sido exitosos. El año pasado escribió junto a René Arcos y Larisa Conteras el guión de Románé, una de las telenovelas que ha gozado de mayor rating en nuestro país.

LEONART DICE que este formato no le resulta difícil gracias a su experiencia en teatro. "Que un escritor participe en la generación de guiones de televisión es una experiencia poco común de los actores de teatro que hacen telenovelas. Particularmente a mí me ha ayudado mucho el teatro, ya que no cualquier escritor podría dedicarse a la televisión, sin embargo los textos del teatro se adaptan a los guiones, entonces manejo el tema técnico, tengo el dominio del lenguaje".

A DIFERENCIA de la literatura, añade, en un guión el autor dramatiza. "Cuando se escribe para televisión generalmente no son ideas propias y se trabaja en grupo, entonces disminuye la participación personal y uno prácticamente no se nota, un buen guionista es el que desaparece en pos de un producto final".

LEONART destaca también que se trata de una alternativa económica cierta y que permite continuar paralelamente con lo que a él más le gusta: escribir.

SOBRE ESTO ÚLTIMO, si bien señala que los estudios formales de literatura no son deseables en la formación de un escritor, los talleres sí dejan huellas positivas. "Es importante escoger un buen taller, ya que abundan los terapéuticos y vocacionales, pero si uno quiere ser escritor hay que escoger con pinzas. Recomiendo los talleres de Antonio Skármeta, Carlos Franz y Poli Deliano. Participé en ellos y aprendí bastante".

Narrador compulsivo [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Leonart, Marcelo, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narrador compulsivo [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile